**A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.**

**Mensaje 19. 5 de abril de 2020.** – somos importantes para Dios

*“Es tan difícil tratar de adaptarse a este repentino modelo de convivir cuándo por más de 25años he salido muy temprano y llegando muy tarde. Ha sido un hábito de supervivencia y modelo de trabajo en maquila. Ahora sin poder salir y no poder hacer lo que por tiempos he esperado”.* Algo así escribe alguien de nuestras comunidades. Muchas personas viven con la inseguridad si las fábricas todavía seguirán pagando salario, si seguirán abiertas funcionando, y ¿a partir de cuándo? El alboroto de miles de personas en búsqueda de los 300 $ prometidos por el presidente, deja ver cuán grande es el problema de la sobrevivencia en nuestro pueblo. Miles de familias que viven de una ventecita diaria en las calles, o que son empleados por otros/as para vender, todos los pequeños negocios,…. viviendo con la gran inseguridad: ¿qué vamos a poder preparar de comida para nuestra familia? “si no voy a la calle, no como”, dicen muchos y no pocas personas de edad abandonadas por su propia familia. Nos preocupa también el control militar y policíaca de las calles y de los albergues. No faltan graves violaciones a los derechos básicos de las personas. Y además la preocupación: ¿podría el coronavirus llegar a contagiarnos en nuestra familia? El día de hoy ya tenemos a 62 personas con contagio comprobado. Y nos preguntamos: ¿hacia dónde nos va a llevar esto?

En tiempos de crisis como ésta, ¿qué podemos, qué debemos hacer para no caer en depresión y desánimo, para no ponernos agresivos con las personas cercanas (la familia misma)?

Creemos que es importante estar pendiente de los sentimientos de cada uno/a en la familia y crear o mantener un espacio de compartir. Saber que en la familia podemos expresar también nuestras inseguridades y miedos, nos ayudará a resistir. Recibir el apoyo mutuo y poder sentir que los demás no pierden la esperanza, da ánimo. Apoyarnos.

La semana pasada el Papa Francisco nos recordó del evangelio aquella pregunta de Jesús: “¿Por qué están con tanto miedo?” (Mc 4,40), “*Francisco nos dice que* ***somos importantes para Dios****, que hemos de remar unidos, que todo seamos uno, que la tempestad ha desenmascarado nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto nuestras falsas seguridades, el problema nos afecta a todos, tenemos una pertenencia común de hermanos, formamos un solo mundo*”. (Victor Codino)

En el Evangelio de Juan, Jesús dice: “*Te doy gracias, Padre, porque has escuchado mi oración”. “Yo sé que siempre me oyes.” (Jn 1142).* En medio de tanta inseguridad y preocupación podemos dirigirnos al Dios de Jesús. No esperemos soluciones milagrosas **rápidas.** Dios nos escucha. Expresemos nuestras preocupaciones, miedos, esperanzas y deseos más profundos.

 Compartamos la oración del final de la homilía del Papa Francisco el viernes 27 de marzo, ahí solo en el vacío del vaticano.  *“Señor bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones.* Nos pides que no tengamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repite de nuevo “No tengáis miedo” (Mt 28,5) y nosotros, junto con Pedro “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas ( 1ª carta de Pedro 5,7).

Tere y Luis